

6º Dom. T. O. Ciclo A ... pero yo os digo...



Señor, Tú me dices
que no basta
quedarme en la orilla de la ley
y cumplir lo que me mandan,
ni proclamar solemnemente
bonitas palabras
que suenan bien
pero no van acompañadas
de actitudes profundas
sólidamente asentadas.
Señor, Tú me dices
que mi vida no esté fundamentada
en la superficie de lo justo
y en la comodidad
de las normas dadas,
sino que descienda
al latido secreto de mis entrañas
donde toman forma
las intenciones que marcan
mi manera de actuar
en la vida diaria.
Señor, Tú me invitas
a custodiar la pureza de mi mirada,
a reconciliarme con el hermano
cuando las relaciones fallan,
a hablar con sencillez luminosa
del "sí" que ama,
a pronunciar la verdad desnuda
que no necesita ser jurada,
a elegir en cada instante
con libertad bien formada
para que mi vida entera esté
sostenida por tu gracia.



Señor, te doy gracias
porque me recuerdas
que la vida que pones delante de mí
es una elección diaria,
y que no me dejas solo
para decidir entre el bien y el mal;
gracias porque confías en mí
y me invitas a escoger
el camino que conduce a la vida,
a la fidelidad y al amor.
Gracias por tu Palabra
que guía mis pasos como una luz
por tus mandamientos
que no son una carga
sino una ayuda concreta
para vivir mejor, para respetar,
para cuidar a los demás
y para caminar
con un corazón recto.
Gracias porque en Jesús
me enseñas
que no basta cumplir por fuera,
sino que me llamas a ir más hondo:
a reconciliarme antes de juzgar,
a cuidar mis pensamientos,
a hablar con sinceridad
y a vivir con coherencia.
Gracias por la libertad que me das.
Ayúdame a elegir siempre
lo que me acerca a Ti
y a mis hermanos.

- LA LIBERTAD ES UNA ELECCIÓN, NO UNA CASUALIDAD. Dios no nos maneja como marionetas; respeta tanto nuestra libertad que nos permite elegir el camino que queremos recorrer... con todas las consecuencias. A veces culpamos al destino o a la "mala suerte" por nuestras situaciones, pero la vida cristiana se construye con decisiones diarias. Ser cristiano no es una cuestión de buenas intenciones sino de opciones y decisiones que vamos tomando poco a poco de manera responsable. ¿Qué elecciones van marcando mi vida? ¿hacia dónde me encaminan?
- IR MÁS ALLÁ DE "LA LETRA" (LA LEY DEL CORAZÓN) "*Habéis oído que se dijo... pero yo os digo*". Jesús no viene a quitar los mandamientos, sino a llevarlos al extremo de un amor más pleno. No basta con "no matar"; Jesús nos pide erradicar cualquier tipo de violencia o agresividad verbal. No basta con "no cometer adulterio"; nos pide cuidar la pureza de mirada y pensamientos para no "cosificar" ni manipular a las personas. Dejar que Dios limpie la raíz de las motivaciones últimas que desembocan en nuestras acciones. El pecado no empieza en la mano que golpea, sino en el corazón que odia.
- LA TRANSPARENCIA DE LA PALABRA: SÍ O NO. En un mundo lleno de verdades a medias y de apariencias, de cambios de opinión según convenga, el cristiano está llamado a la honestidad, a ser una persona de fiar en lo que dice y promete. La complicación en nuestras relaciones suele venir de la falta de sinceridad. Usamos muchas palabras para justificar errores o para manipular. La sabiduría de Dios es sencilla: sinceridad y coherencia en nuestras palabras.
- "CORTAR POR LO SANO". No se trata de sacar ojos y cortar manos, sino identificar hábitos, entornos o dinámicas... que nos perjudican y tener la valentía de "cortar" y "romper" con ellas: relaciones tóxicas, adicciones, consumo compulsivo, actitudes como rencor, orgullo, envidia... Se trata de poner límites o abandonar una relación dañina, cambiar rutinas o ambientes, bloquear contenidos que te afectan negativamente, practicar disciplina personal... Podría resumirse así: si algo en tu vida te está destruyendo, no lo toleres ni lo minimices; haz los cambios necesarios (aunque duelan) para apartarte de ello

QUE ENMUDEZCA MI BOCA. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/XqVsChJFKUM?si=-TTPMOgyhkXGme8D>

- Danos fuerza para seguir el camino que nos lleva hasta Ti.
- Danos tu sabiduría para saber discernir.
- Danos tu Palabra para que nos haga experimentar la alegría de vivir.



Ayúdanos a cortar...

- con la insensibilidad de corazón que impide escuchar y cumplir tu Palabra.
- con la ira y el resentimiento que rompen la fraternidad en las relaciones humanas.
- con las palabras hirientes que tanto dañan.
- con la falta de reconciliación y a buscar siempre el perdón sincero que sana.
- con los pensamientos negativos y la dureza en la mirada.
- con las promesas vacías y a vivir en la verdad de nuestras palabras.
- con la superficialidad en la fe y a elegir el camino que Tú nos señalas.
- con el egoísmo que nos aparta de amar como Tú nos amas.
- con la indiferencia ante el bien y el mal, para elegir siempre la vida en abundancia.
- con todo aquello que nos separa de Ti y la misión encomendada.

Lectura del libro del Eclesiástico (15,16-21):

Si quieres,
guardarás
los mandamientos
y permanecerás fiel
a su voluntad.
Él te ha puesto delante
fuego y agua,
extiende tu mano
a lo que quieras.
Ante los hombres
está la vida y la muerte,
y a cada uno se le dará
lo que prefiera.
Porque
grande es
la sabiduría del Señor,
fuerte es su poder
y lo ve todo.
Sus ojos miran
a los que le temen,
y conoce
todas las obras del hombre.
A nadie obligó a ser impío,
y a nadie dio permiso
para pecar.

Salmo 118,1-2.4-5.17-18.33-34

*R./ Dichoso el que camina
en la voluntad del Señor*

V/. Dichoso el que,
con vida intachable,
camina en la voluntad
del Señor;
dichoso el que,
guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

V/. Tú promulgas
tus mandatos
para que se observen
exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

V/. Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos,
y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

V/. Muéstrame, Señor,
el camino de tus decretos,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón.
R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2,6-10):

Hermanos:

**Hablamos de sabiduría entre los perfectos;
pero una sabiduría que no es de este mundo
ni de los príncipes de este mundo,
condenados a perecer,
sino que enseñamos una sabiduría divina,
misteriosa, escondida,
predestinada por Dios
antes de los siglos para nuestra gloria.**

**Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido,
pues, si la hubiesen conocido,
nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.**

Sino que, como está escrito:

**«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar
lo que Dios ha preparado para los que lo aman».**

**Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu;
pues el Espíritu lo sondea todo,
incluso lo profundo de Dios.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,17-37):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos:

“No matarás”, y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar

y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel.

En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”.
Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola,
ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.
Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo.
Más te vale perder un miembro
que ser echado entero en la “gehenna”.
Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala,
porque más te vale perder un miembro
que ir a parar entero a la “gehenna”.
Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”.
Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer
—no hablo de unión ilegítima—
la induce a cometer adulterio,
y el que se casa con la repudiada comete adulterio.
También habéis oído que se dijo a los antiguos:
“No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”.
Pero yo os digo que no juréis en absoluto:
ni por el cielo, que es el trono de Dios;
ni por la tierra, que es estrado de sus pies;
ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey.
Ni jures por tu cabeza,
pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello.
Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no.
Lo que pasa de ahí viene del Maligno».